

## **Hoja de vida...**

El **Padre** Domingo de la orden capuchina, nació en el **departamento** de Tacuarembó, donde vivió hasta 1908 en una colonia agrícola junto a trece hermanos. Se estableció con su familia en Montevideo. Ya a los once años se preparó para dar Comunción y en 1911 ingresó al Seminario. Suspendió sus estudios en 1915 por una enfermedad al corazón, ya a los quince años le daban muy pocas esperanzas de vida. Su vida transcurrió con serios altibajos de salud pero vivió noventa y cinco años, siempre dedicado al prójimo.

Finalmente se ordena en 1926 en la Ciudad de Génova, volviendo al **Uruguay** en 1927. Inmediatamente lo enviaron a Argentina, al año siguiente volvió a Montevideo.

Lo enviaron a Maldonado en 1941. Apenas asumió, recibió como pedido insistente de **parte** de los fernandinos, que se abriera un colegio católico para varones, ya que había uno de niñas que era el de las Hermanas Capuchinas. Inmediatamente procuró de inmediato ponerse a trabajar en eso.

En 1945 inauguró el colegio con un cuerpo selecto de educacionistas diplomadas. Inmediatamente inauguró también la tradición del ómnibus escolar, hasta entonces inédito en la zona, totalmente desconocido en la región; los alumnos le pusieron al ómnibus: "El caimán". -

¿Por qué? Por aquello de "se va el caimán... y en la esquina se va a quedar". Surgió para amenizar los sacudidos trayectos diarios del vehículo que con frecuencia sufría desperfectos.

En 1955 lo cambió pero "el caimán" original siguió prestando servicios por dos décadas más, siendo un elemento **caracter**ístico del paisaje fernandino, infaltable en las caravanas, en entierros, en excursiones. Que se sepa nunca logró subir del todo con todo su pasaje el repecho de La Ballena, pero bajarse y empujar siempre fue **parte** de la aventura de subirse al "caimán".

A **pesar** de su delicada salud, se recorría todo Maldonado en su bicicleta. Cuentan que un día de lluvia torrencial, andando en su bicicleta con la capucha en la cabeza y a contramano por 18 de Julio, el agua le llegaba a media rueda mientras él pedaleaba, pero seguramente había prometido visitar a algún enfermo o a algún preso. Su vocación de servicio y su asombrosa generosidad lo llevaban a dar, incluso, lo que tenía puesto. Alguna vez volvió descalzo a la parroquia y cuando le preguntaban decía: "No sé, las zapatillas criaron alitas, volaron, se fueron y me dejaron así".

Un buen día comenzó a trabajar como escultor. Quienes han recorrido las serranías que adornan el paisaje del Abra de Perdomo, conocerán la imagen de San Francisco que contempla la región desde la Falda del Cerro. Los que poco saben es que la imagen salió de las manos del Padre Domingo y que fue construida en el recinto de la Catedral en donde estuvo a punto de **quedarse** allí para siempre.

Se dispuso poner manos a la obra después de observar la técnica de cómo se modelaban las estatuas. Lo hizo en dos partes, trabajó un año haciendo su San Francisco. Cuando lo terminó, no lo podía **sacar** por ninguna de las tres puertas de la sacristía. Tuvo que sacar la puerta y el marco para sacar el **monumental** San Francisco.

Domingo supo abrigar en su corazón a todos los fernandinos y en especial cobijó a los más necesitados, porque supo sentir como pobre, porque vivió y murió como pobre.

**Extraído de:**

[http://www.puntadeleste.com/es/informacion/punta\\_del\\_este/](http://www.puntadeleste.com/es/informacion/punta_del_este/)